



EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 47. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID : por números sueltos á 2 rs. ; tres meses 22 rs. ; seis meses 42 rs. ; un año 80 rs. MADRID 22 DE NOVIEMBRE DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs. ; seis meses 50 rs. ; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII

REVISTA DE LA SEMANA.



delante de las tiendas alzadas á la luz del día en Recoletos y en las esplanadas del que fue Alcázar régio, los clarines electorales anuncian imponente lucha entre los bandos monárquico y republicano. Des-

probable, la libertad está salvada, cualquiera que sea la forma que triunfe.

Notables fueron las declaraciones que los miembros del Gobierno provisional hicieron desde el balcón de la presidencia del mismo, asociándose (no sabemos con qué título ni oportunidad) á la manifestacion monárquica del domingo anterior; pero hasta ahora algunas de aquellas importantes palabras, y especialmente las del señor Romero Ortiz sobre la libertad de cultos, no han recibido la consagracion oficial de la *Gaceta*. Los discursos que en aquella solemnidad pronunciaron el señor Olózaga (más hábil político que hombre de alta idea) y el señor marqués de la Vega de Armijo fueron ciertamente muy inferiores á la ocasion; sólo el señor Martos se mostró en algunas partes del suyo á la altura de las circunstancias y de las conveniencias.

Mientras la atencion pública se concentra en la meditacion de lo por venir y se suceden los cálculos y las combinaciones sobre el resultado de la próxima campaña electoral, que ha de dar á conocer de antemano la decision de las Cortes Constituyentes respecto de la forma de gobierno (ya que hasta ahora es ésta por fortuna la única cuestion que divide á los partidos liberales), el ministerio modifica ámpliamente la legislacion de obras públicas, hasta aquí presa de la centralizacion y el monopolio, da á luz el decreto sobre el ejercicio del sufragio, el reglamento de las fuerzas populares y algunas otras disposiciones de menor importancia, y prepara, segun se dice, la reforma arancelaria, entre otras medidas económicas, y las bases á que han de sujetarse la constitucion y régimen de toda clase de asociaciones. Estas decisiones, al par de la vital cuestion de la libertad religiosa, preocupan los ánimos y promueven reuniones públicas para examinar la conducta del gobierno, ora para protestar contra ella, ora para apoyarla, como sucede con el empréstito del señor Figuerola, tan favorablemente acogido en las provincias, y que comienza tambien á hallar decidido auxilio en los economistas y comerciantes, industriales y banqueros de la capital.

Las clases obreras, por su parte, estimuladas por la asidua y generosa propaganda de los estudiantes, proyectan asociarse bajo la forma cooperativa, que tales resultados ha dado en otros paises; la reunion celebrada con este objeto en el Instituto de San Isidro el domingo último, y á que asistieron unos qui-

nientos trabajadores de toda suerte de profesiones, parece prometer grandes frutos para asegurar, mediante el establecimiento de instituciones de aquel género, el porvenir y el trabajo libre de los hijos del pueblo. Notemos, de paso, que el espíritu socialista va cediendo cada vez más el terreno ante la sensatez y amor á la libertad individual que distinguen á nuestros obreros, al contrario de los franceses, que hasta hace poco no veian en la sociedad más fuente de vida que el Estado ni mejor proteccion que la del gobierno.

A este mismo espíritu de iniciativa individual, ingénito en nuestro carácter y que sólo pide educacion y desarrollo, se debe el constante aumento de los centros de instruccion y cultura popular. Conferencias públicas, sociedades y casinos de artesanos, cátedras, colegios y estudios se inauguran diariamente. Tambien en la Universidad se preparan á abrir sus cursos algunos profesores privados, con arreglo á la nueva y liberal legislacion de la enseñanza. Hasta ahora la única clase abierta, fuera del cuadro oficial, es la que gratuitamente desempeña el doctísimo é ilustre profesor de hebreo de la Facultad de Filosofia y Letras, señor García Blanco, que consagra en todos los domingos una hora (de 12 á 1) á la explicacion de los Salmos, asunto en que tan sin igual competencia tiene en nuestra patria.

Asi es como se hará imposible por la fuerza de la educacion y del espíritu público, no por la de las bayonetas, toda tentativa de restauracion ó de reaccion en cualquier sentido, como con razon proclama el nuevo diario *La Voz del Siglo*, que redacta el señor Moret y Prendergast, y que señalamos como el más notable de cuantos han aparecido en el actual movimiento de la imprenta.

Este periódico, muy especialmente consagrado á defender los intereses liberales de nuestras provincias de Ultramar, nos recuerda la delicada y crítica situacion de las Antillas. La insurreccion de Cuba se halla sofocada, segun los últimos partes, y sometidos á la autoridad sus fautores. Espéranse allí con igual impaciencia las órdenes del gobierno y la llegada del nuevo capitán general señor Dulce, que, un tanto restablecido de sus dolencias, se dice saldrá de Madrid el 28.

Que Francia parece al fin aceptar las declaraciones pacíficas de Prusia; que los tratados de 1856 y 1858,

de ambos campos han tremolado sus banderas unos y otros adalides, en sus respectivos manifiestos, desmintiendo dignamente, el de los adversarios extremos de los tronos, las fatídicas profecías que sobre su supuesta actitud violenta formaban los agoreros políticos, en medio del terror universal. Saludemos con júbilo la sensatez y lealtad de que no podian menos de dar muestra en tan crítica ocasion hombres como los señores Figueras, Castelar, Sorní y tantos otros que comprenden que la violencia, inconcebible cuando á todos está abierto el camino de la opinion, es lo único que perderia la libertad. Por esto los firmantes del manifiesto de coalicion proponen al pais que se constituya definitivamente en la forma de una monarquía democrática, mientras el comité republicano proclama la necesidad de instituciones análogas á las de Suiza, «sin necesidad de esas presidencias, semejantes á las monarquías y tentadoras para las desapoderadas ambiciones humanas.» Pero unos y otros lo piden á la nacion, no se imponen; hablan á su pueblo y aspiran á persuadirlo, no á sojuzgarlo; y unos y otros, condenando severamente toda tentativa criminal é inícuca, se remiten á la decision de la futura Asamblea. Esta es la conducta de los partidos verdaderamente liberales: si el gobierno la imita, como es

que el dictamen de una ó varias personas autorizadas, prevaleció sobre los hechos, porque á pesar de ser la barbarie general, tanto entre los pueblos conquistados por los invasores como en donde estos no tuvieron poder, se encontró muy racional atribuirles esta desgracia, siendo así que muchos, y sobre todo los egipcios, eran muy dóciles, y se hubieran amoldado perfectamente á los progresos científicos, si la época fuele oportuna para ellos; mas por desgracia no sucedía esto, y se atribuye á los bárbaros un efecto que no pudieron producir, por la sencilla razón de que en lugar de arrastrar á los demás pueblos á sus costumbres, tomaron las suyas de los conquistados, como sucede comunmente cuando ocurren semejantes conquistas. Así los macedonios dominantes adquirieron costumbres griegas, y los manchous, según las costumbres chinas, después que se apoderaron de su imperio. Resentidos los romanos de la humillación de verse dominados, se vengaron de sus opresores, atribuyéndoles los males que entonces había, siendo así que procedían de otras causas muy diversas. La decadencia de las artes se hizo notar desde los Antoninos en la época romana, y después de la guerra del Peloponeso en la griega, en ésta influyó el egoísmo de los esparciatas inclinados á la oligarquía, porque este género de gobierno que oprime á los mas en beneficio de unos pocos, hace que desaparezcan todos los estímulos de progreso en aquellos que no cuentan con medios, que son la generalidad, y éstos á pesar de su triste posición, influyen sobre pocos, porque no habiendo precisión de ser sabios para ocupar los primeros puestos, abandonarán las artes y ciencias por inútiles. En la decadencia romana y sucesiva, influyó mucho mas de lo que se cree el espíritu cristiano, pues como esta religión era en su origen practicada por sujetos pobres y sencillos que miraban con justa repugnancia el lujo, soberbia y superficial elocuencia de los poderosos empeñados en sostener el paganismo, cuyo sistema estaba ligado con los viejos abusos, consideraron á las ciencias y artes paganas como enemigas de la nueva religión, que habiendo tenido que refugiarse en los desiertos de la Tebaida para gozar de alguna libertad, contrajo necesariamente ciertas costumbres estoicas que no la eran esenciales. Nadie por tanto extrañará que unos sujetos probos viesan con prevención las estatuas y esculturas objetos del culto pagano, á los templos, circos y teatros donde se cometían muchos excesos espiñando en ellos á las fieras á sus correligionarios, ó haciéndoles objeto de la burla de los histriones siendo esta según eso la causa de haber decaído tanto las artes y ciencias, porque estas mismas consistían en su mayor parte en vanas teorías de ningún resultado práctico, que hacían muy altaneros á los entonces mal llamados filósofos. Siendo los retóricos capaces de embrollar los asuntos mas claros defendiendo con gárrula locuacidad los pró y contras mas opuestos y de estos procedió el desprecio con que fueron miradas. Entregados los paganos al culto de los ídolos, resulta en su odio la posterior secta de los iconoclastas de origen persiano, pues la fogosa imaginación oriental atribuía á las estatuas virtudes divinas. Todas estas causas unidas produjeron la ruina de las artes y ciencias y los bárbaros no hicieron otra cosa que marchar con arreglo al espíritu del siglo. Mas los amantes del viejo régimen se empeñaron en considerarles como autores de semejante estado de cosas, siendo consiguiente que muchos cristianos respetables creyesen de buena fe esto mismo. De esto procede que los modernos continúen mirando dicha acuñación en la misma forma, siendo así que los datos espuestos prueban no fueron ellos los autores de la barbarie.

ELIAS G. TUÑON Y QUIRÓS.

(Se continuará).

GAZTELUGACHE Y MACHICHACO

Ó UN POCO DE DESCRIPCION, UN POCO DE GEOLOGIA Y UN POCO DE FILOSOFISMO.

El griego por el contrario, ya su *Eliseo* y su *Tártaro* eran menos pronunciados para su pensar que los de Brahma; y hasta los israelitas después de haber vivido tantos años entre los egipcios, de los que tomaron varios usos é ideas, apenas parece se ocuparon de la eternidad, por las obras y la literatura que de ellos nos quedan. Es preciso, pues, conceder, que las razas y la naturaleza en que el alma respira tienen mucha parte en lo mas ó menos espiritual del culto que practica. Y entre estos pensamientos salimos del templo y tratamos de restaurar nuestros cuerpos, mezcla de espíritu y materia, y exigente esta última cuando se le ha puesto á la prueba de lo que hay que andar y subir para llegar á ver objetos como *Gaztelugache* y su empinada escalera, no tan ideal por cierto como aquella de Jacob que entre sus sueños viera. Mi amigo empero todo lo habia prevenido habiendo hecho trasportar una cesta con todo lo necesario en la erguida cabeza de una

fresca muchacha de su fábrica, no sílde por lo tanto, sino de contorneadas formas y de cimientos fuertes, la que bajo un cobertizo del pequeño ático nos había tendido un mantel esplendente sobre la pequeña mesa del ermitaño que de este santuario cuida, y sobre él comimos, no al uso de aquellos antiguos cenobitas, sino del modo mas succulento y según lo acostumbra hacer el actual de esta ermita, que no lleva por cierto hábito ni barba, aunque se le exige por condicion que sea célibe. Y no es extraño que siéndolo, y no comiendo como los antiguos yerbas, ni mucho menos bebiendo sólo agua, esté tan fornido y colorado como allí lo vimos. Tampoco encontramos en su morada ni libros ni cilicios: que, ermitaño sólo por el nombre y del siglo XIX, sólo le encontramos una tosca batería de cocina, por mas que no estuviera muy curiosa y aseada, como cosa accidental y de mundano lujo.

Observando estábamos sus diferentes piezas, cuando los repetidos golpes de una campana nos llamó afuera, creyendo tocar á fuego: ¡Tal era la fuerza que á su badajo movía! Pero pronto nos tranquilizamos: eran los romeros que poniendo sus cabezas dentro de la campana daban fuertes badajazos para no tener dolor en ella por todo el año, y para lo que hay una escalera de mano siempre puesta, por la que suben á encontrar remedio tan fácil. Nosotros la tocamos también, pero con menos fe, nos guardamos de poner debajo nuestras pobres cabezas, porque á trueque de gozar un año sin dolor, nos esponíamos á tenerlo por toda la vida, lo que considerábamos sin duda de peor efecto.

Era ya el medio día, y un sol radiante alegrando por aquella hora toda la naturaleza, vibraba sus rayos sobre la movable superficie del mar y la blancura de las calcáreas rocas que formaban gran contraste con el verdor subido de las no distantes montañas; y todo esto volvió otra vez á preocuparnos para pensar en algo mas que el ermitaño y su medicinal campana, dando por bien empleado el mal camino y su subida, si éramos al fin pequeños Napoleones en otra Santa Elena, aunque en mas reducido peñon sobre el Océano, pues sólo teníamos allí por todo continente unos 16 á 20 pies en cuadro, que formará la cúspide de esta isla. Mas si el balcon era reducido, la perspectiva era inmensa. Allí sobre aquel piélago de ilimitados horizontes volvíamos á ver las escuadras pescadoras de *Bermeo* y *Mundaca*, y allá en mayor lontananza las del *Anchove* y *Lequeitio*, pregonando todas el espíritu esforzado de estos marinos. Verdaderos trabajadores de la mar, ella les muestra á veces su condicion pérfida, pero mas constantes que su mismo rigor y su destino, también les ofrece en otras los tesoros de sus animalizados senos que provocan su alegría y los obliga á una fraternidad perfecta entre sus respectivos gremios. Y recogiendo el cuadro y echando mas de una mirada sobre los salientes puntos de la prolongada costa que desde aquí se divisan. ¡Cuánta grandiosidad ofrecen sus detalles! Aquí bloques y destrozos que han tragado estas profundidades: allí picos ya gastados por las olas; por esta parte, moles inmensas que perdiendo su aplomo han caído con gran pesadumbre sobre la misma orilla: ¡or aquella, sus ya fraccionados despojos sobre los que se enfurece mas el flujo y reflujó de las olas que los trituran por completo y desaparecen también para ir en forma de menuda arena á levantar otros suelos, otras playas y aumentar el cierre ó el obstáculo á la boca de los puertos y rias. Que tal es la vida y las leyes de nuestro planeta. ¡Destrucción y renovación á la vez! El hombre superficial cree sólo primero cuando considera en detalle sus fenómenos: no así el pensador, cuando medita en su conjunto las leyes de la vida. Este mismo islote de *Gaztelugache* con su actual ermita y los restos de los feudales muros sobre que se apoya (1), todo en la sucesión del tiempo y quizás en época no muy remota se sepultará en el mar, y de ello tampoco quedará memoria, porque aunque su roca fuera de pórfido, nada puede librarlo de la ley de lo finito: y sin embargo, lo que la piedra y el bronce no pueden vencer, lo burla un animáculo invisible que cria en estas propias aguas, y los que este mar abate en unas partes, lo levanta en otras por esas miriadas de obreros que trabajan noche y día para elevar arrecifes, islas y hasta continentes. De este modo, como dice un autor, á pesar de la acción destructora de los mares hay en ellos otras fuerzas de oposicion que crean, y si en una parte como aquí destruyen sus olas, ciertas fuerzas orgánicas separan en otras los átomos de cal carbónica para reunirlos en construcciones simétricas, y el cuerpo débil blando y gelatinoso de un pólipó vence por las leyes de la vida, esta gran fuerza mecánica de los mares.

Bajo estas consideraciones nos despedimos de esta altura y principiamos á descender hasta tocar en la costa. Desde aquí torcimos al E. y comenzamos otra vez á subir para dominar la corona del cabo de *Machichaco* con objeto de bajar después á su punta mas

(1) Nuestro ilustrado amigo señor Delmas, autor de la *Guía del viajero por Vizcaya*, refiere en sus páginas que *Gaztelugache* era un castillo de don Juañ Nuñez de Lara, el que, situado por Alonso XI en 1334, no pudo ser tomado, y que después sobre esta fortaleza se levantó la iglesia ó ermita de que venimos hablando.

rasante donde brilla por las noches el faro de primer orden que lleva aquel nombre. Pero el sol llegaba ya á su mayor altura y la senda que emprendimos, sobre ser muy pendiente, apenas ofrecía punto ó aspereza alguna para detener la planta, lo que nos ponía á la prueba del calor y de nuestra anhelosa respiración. Este ascenso fue pues mas penoso que el de *Gaztelugache*, pero al fin dominamos la cumbre, y desde allí ya caímos sobre los edificios, entre los que campea la torre del fanal. Aquí, apoyados en las ruinas del pequeño torreón, donde se encendía primero una fogata y después una luz antes de la actual farola, no pudimos menos de admirar la grandiosidad de este nuevo paisaje y los objetos salientes de esta larga y acantilada costa, entre los que sobresale al E. el escarpado cabo de *Ogonio* dilatándose hasta *Lequeitio* y *Fuenterrabia*, y al O. el cabo *Villano* y la punta de la *Galea*. El cielo y el mar, en fin, en toda su inmensidad, el hombre, repetimos, en toda su pequeñez.

Volvíamos sobre la torre actual y es de notar la propiedad de sus diversas dependencias, lo que hace mucho honor al cuerpo y á sus modestos empleados, que sentenciados allí á la soledad y al aislamiento, son los nuevos cenobitas de nuestra época, tan útiles á la navegación y el comercio, como en pasados tiempos lo fueran los antiguos cuando trabajaban en la tierra y en las ciencias y literatura: que en la sociedad, como en el mundo material, las trasformaciones se suceden, y nada se hace por saltos. Tal vez habrá algunos que echen de menos aquellas instituciones y que las cambiarían por las nuevas, sin considerar la ley constante del progreso y que lo que pudo ser y fue muy útil en el embrión de las civilizaciones, llega á gastarse y muere con el curso de los siglos. Espíritus apocados consideran á veces como retroceso lo que no es sino efecto de una decadencia relativa por causa de transición. Y este período que parece nos toca, y en que la idea antigua está para perecer, alimentando en unos el escepticismo y en otros la incredulidad, créese ya como degeneración, lo que no es sino un tiempo de dudas y ruinas, crepúsculo histórico y precursor de otra nueva forma que tomará nuestra civilización.

Descansamos algun tiempo entre estos amables empleados que nos refirieron las innumerables aves que en la época del *paso* se estrellan allí de noche contra los vidrios del gran fanal, seres emigrantes, que atraídos por los reflejos en su larga travesía, caen aturridos al rudo golpe que sienten, cuando en su raudal golpe quieren penetrar la transparencia del cristal, costándoles demasiado caro su ilusión.

Pero todo tiene su fin: el día declinaba y tornamos á *Bermeo* por su costa, cuyo vario y continuado paisaje se viene presentando al viajero en cada vuelta ó revuelta de las montañas que al mar avanzan, pues que este camino no hace mas que seguir el contorno de sus flancos. No concluiré, sin embargo, sin ponderar el verdor subido y los purpurinos frutos de los bosques de bertos ó madroñales que por aquí se pasan, si bien el hacha del campesino, (que no calcula ni admira) no se contenta como debía con cortar sus ramas para el carbon, sino que echando abajo el árbol para coger la colmena, baja la mano hasta destruir su cepa, y dentro de poco no aparecerán sino cantos y piedras sueltas, sin que se pueda sustituir con nada la apropiada vegetación que la naturaleza ha hecho brotar allí entre aquellos peñascos sueltos, no sólo para su belleza, sino para traer con sus masas vegetativas los vapores de un suelo que necesita á cada paso la humedad, si su arcilla no ha de adquirir la solidez de su esterilidad completa. Mas mientras la instrucción no avance y en las escuelas y en los pulpitos no se principie á predicar á favor del arbolado como en contra de la crueldad que se ejerce contra los animales, ni mejorará nuestro país, ni cambiarán en mayor dulzura nuestras costumbres. No otras palabras cambiaba con mi acompañante apresurando el paso sobre tan variada vía, cuando ya se echaban encima las sombras de la tarde venciendo los últimos destellos del sol por entre los que nos aproximábamos al solitario *Eizaro*, morada religiosa un día (2) y hoy albergue sólo de chirriadoras aves, cuyos flancos azotan sin piedad las embravecidas olas. Y para que el cuadro de su desolacion sea completo, ni un árbol, ni un arbusto cubre ya su suelo, y sólo una espadaña triste entre un monton de ruinas es el objeto que despiende al cielo su punta, como al corazón de una alma tierna, el dardo de su tristeza.

No he dejado yo de aportar con gran trabajo á este islote por el paraje mismo por donde hace siglos lo hiciera la primera Isabel de Castilla, y por el pasaje mismo donde esta mandó hacer una gran escalera de sillería. Pero ya sólo algunas piedras sueltas recuerdan su visita, y consideramos peligroso subir hasta su altura. No así nuestras dos hijas, la mayor de once

(2) En 1422 el obispo de Calahorra y un fray Martin de Arteaga fundaron aquí un convento de observantes franciscos, y siendo por entonces de fama muy piadosa, llegaron á visitarle don Enrique IV en 1457, don Fernando el Católico en 1476 y doña Isabel su esposa en 1483 el día 17 de diciembre, cuya fecha anotamos para llamar la atención sobre la virilidad moral de esta señora, al viajar por semejante estacion y con los medios tan poco cómodos que entonces se conocían.

años, que no conociendo como inocentes el peligro, ascendieron hasta su cima y la recorrieron toda, asidas de las manos de unos jóvenes marinos cuya separacion nos tuvo por algun tiempo entre una cruel angustia al pie de una gran caverna que por aquella ladera presta asilo mas de una vez á osados contrabandistas, y tambien teatro á locales aventuras. De buena gana haríamos relacion de ellas á nuestro buen amigo Trueba, el sensible cantor de estas cumbres, el sentimental bardo y pintor en cuya paleta ya encon-

trarian vida y encanto para su particular colorido (1). Pero este artículo se ha hecho ya muy largo y nos despedimos aquí del lector, pidiéndole su dispensa.

MIGUEL RODRIGUEZ Y FERRER

LIGERAS CONSIDERACIONES

SOBRE AGRICULTURA.

Al comenzar en nuestro país una nueva vida políti-

ca y administrativa, obligacion general es allegar cada ciudadano su óbolo para mejorar las condiciones materiales del país que habitamos y hacerle tan productivo cuanto sea dable, evitando así que, insuficiente para sus habitantes, sea incapaz, como hoy lo es, de nivelar con sus productos naturales la importacion extranjera, que crea anualmente un déficit lastimoso en nuestros mercados y aumenta notablemente nuestra penuria. A remediar este mal, ó mejor dicho, á estimular el deseo de mejorar nuestras condiciones natu-



CAUTIVIDAD DE GALILEO.

rales, haciendo mas productiva nuestra nacion, tienen las ligeras consideraciones que subsiguen, que, si desaliñadas y sin una determinada aplicacion, tienen por base el estudio y comparacion de nuestra agricultura y la de otras naciones, así como el deseo de que el amor al trabajo evite la mayoría de los males que nuestro país lamenta.

Agrícola nuestro país por su suelo y las condiciones de sus habitantes, la agricultura en él se encuentra, se puede decir, en su infancia, y nuestros labradores rutinariamente y sin mas criterio que la costumbre incientífica, siguen labrando en toda clase de terrenos sin estudiar si su composicion química, grado de humedad, exposicion al sol y aires del cuadrante, las hacen idóneas para las simientes que han de germinar, ni se ocupan en buscar ni estudiar mas abonos que los animales, ni aceptan ni buscan mas riego que el de las lluvias; así como tambien rutinariamente removiendo sólo una ligera capa de tierra crean la existencia de tierras de descanso, barbecho y labor, así como tambien por rutina y preocupaciones injustificadas rechaza el arbolado y no le presta el cuidado y labor que exige una de las primeras riquezas de nuestro país, convirtiendo por la misma razon en ter-

renos de baldío, y cuando mas de pastos, algunos que con algun trabajo y estudio especial de los medios de abono y empleo de otros aparatos de labranza, riego ó desecacion, serian tal vez los mas productivos por el subsuelo en que descansan ó demás condiciones climatológicas y topográficas.

No desconocemos que tal vez la principal causa del atraso agrícola en nuestro país es la centralizacion que nos ha dominado hasta hoy y la falta de pequeños propietarios, que labrando para sí y por sí, estudian

(1) Ya estaba para darse á la estampa este artículo, cuando recibimos con tanta gratitud como cariño el último libro que el señor Trueba acaba de publicar titulado *El Libro de las montañas*, y en él encontramos unos sentidos versos á Ezaro de los que entresacamos como muestra los siguientes:

.....
Allí donde hay sólo escombros,
y á la voz de la mar ronca,
sólo responde el quejido
de las blancas gaviotas;
se alzó un día un monasterio
cuyas campanas sonoras,
la gloria de Dios cantaban
al son del viento y las olas.
.....

mejor el terreno que les ha de proporcionar los recursos de su existencia; así como no se nos oculta que la falta de iniciativa y estímulo del municipio y la provincia ha evitado el estudio y aprovechamiento de los diversos sistemas de riego y empleo de medios de labranza por los particulares, pero no es posible desconocer que la incuria casi general de éstos y su odio á lo nuevo es concausa muy evidente y tal vez la mas poderosa de los males que deseamos ver corregidos por completo y á la mayor brevedad.

Remover las causas de nuestro atraso material y moral es la mision de nuestra época y de la gloriosa revolucion de nuestro país, procurando que nuestro suelo sea por los medios que empleemos lo mas productivo posible, y allegar á los mercados europeos cantidad suficiente de productos naturales que contrarresten los de la industria que de los demás países recibimos y crean un déficit notable entre nuestro numerario por la mayor cantidad que tenemos que abonar por importacion que la que recibimos por exportacion, y sin abandonar la industria que en su día llegará á grande altura, aprovechando los grandes medios que poseemos, contrarrestar con la posesion del libre cambio, los adelantos de las demás naciones,

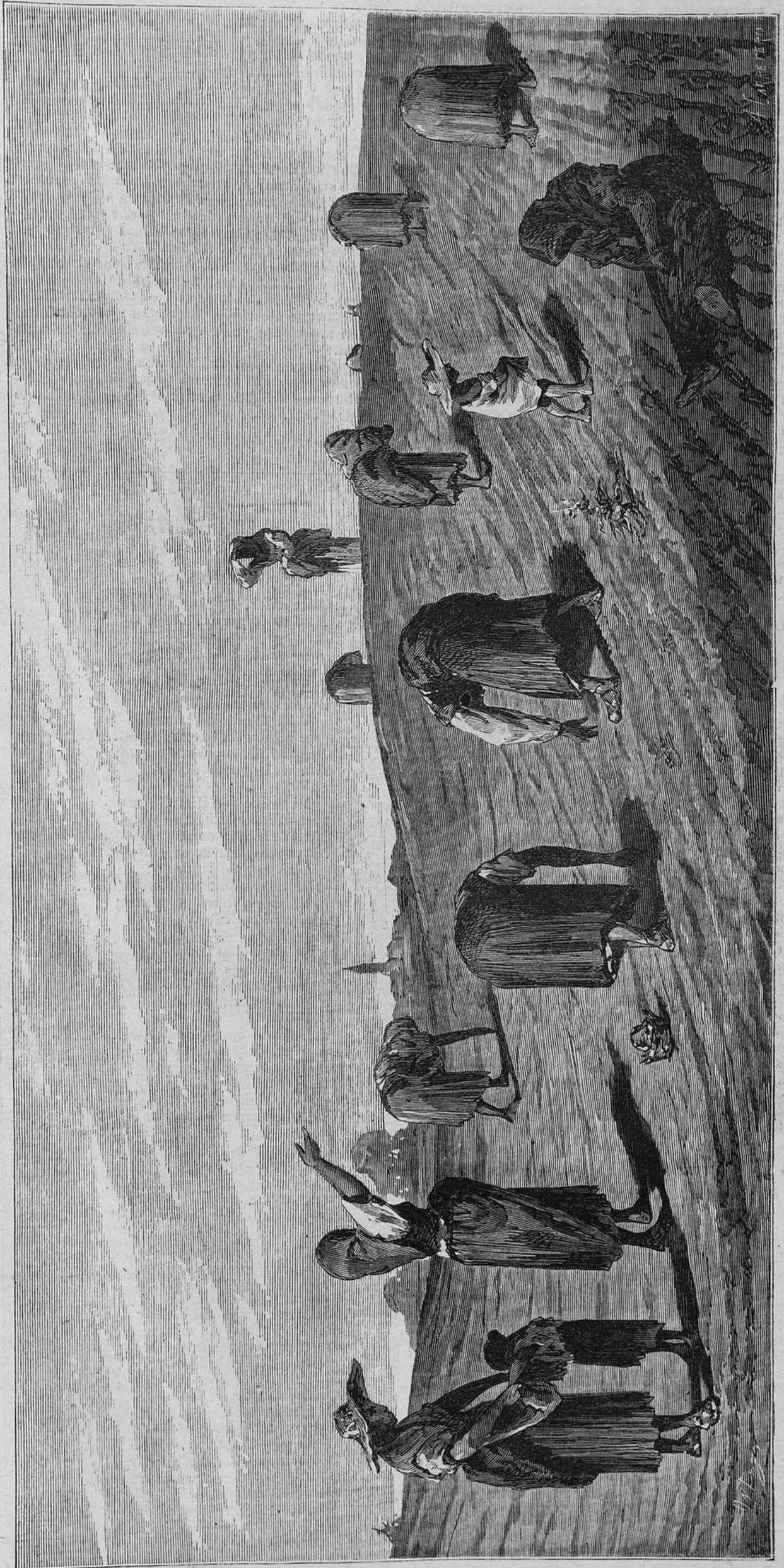
y dejando de ser sus feudatarios, entrar por igual en el palenque del adelanto moral, material é industrial del siglo XIX.

No permiten los cortos límites de un artículo periódico dar completo desarrollo al pensamiento vasto que encierran nuestras indicaciones, y así á ligeras observaciones tenemos que concretarnos; pero no queremos dejar de asentar que, al establecerse las colonias penitenciales, podía el gobierno iniciar el período de regeneración de la agricultura española, y para lograr ésto nos separamos en parte de la opinión del autor de un reciente folleto sobre colonias penitenciales, el que señala como terrenos á propósito los que hoy se encuentran ya, si no idóneamente aprovechados, sí probados como productivos y útiles para la labor. Nosotros, por el contrario, aconsejaríamos al gobierno que estableciera dichas colonias en aquellos terrenos que, tenidos por estériles, necesitaran el empleo de todos los medios de la ciencia y la industria para llegar á ser productivos, y así se conseguirían en bien del país los resultados siguientes: 1.º La creación de un cuerpo científico agricultor que estudiara las condiciones del terreno y buscara en la ciencia el medio de darle los abonos, ya animales, ya vegetales, ya minerales que les hicieran aptos para la vegetación; y este estudio, al par que se extendiera entre los penados y el país por medio de la prensa, estimularia á los particulares á seguir prácticas semejantes en terrenos análogos y estenderia el conocimiento del estudio de las tierras y de los aparatos agrícolas, puesto que cada ayuntamiento habia de recibir una especie de crónica de los resultados conseguidos, que habia de ser la primera parte y la mas esencial de las bibliotecas populares. 2.º Hacer productivos terrenos incultos, aumentando la tierra laborable y los productos de nuestro suelo, no tan abundantes hoy como se quiere suponer y como desgraciadamente se prueba con un año poco abundante y la estadística de nuestra exportación. 3.º La difusión y establecimiento de los riegos, pues siendo estos necesarios en la mayoría de los casos, é iniciado para estas colonias, los particulares limitrofos, la provincia y municipio se aprovecharian de ellos, haciéndose estensivos á la mayoría de España. 4.º Que obrando los penados sobre terrenos de difícil laboración, y teniendo que emplear la constancia y grandes medios para conseguir el resultado que siempre coronaria sus esfuerzos al par que adquiririan grandes conocimientos agrícolas, naceria en ellos la afición á dedicarse á estos trabajos despues de cumplida la condena, seguros que en otros terrenos habian de lograr con facilidad la subsistencia que antes buscaron en el crimen. Y 5.º que obrando el gobierno en ellas con absoluta independencia, podria destruir las preocupaciones que hoy dominan á nuestros labradores y les hacen no aceptar sino con reserva, si es que los aceptan, ciertos adelantos de utilidad reconocida.

Mayor número de razones pudiéramos acopiar en defensa de nuestra opinion, pero bastan las espuestas, debiendo advertir que no deseamos que dichas colonias sean todas agrícolas, sino que seria nuestro deseo se dividieran exactamente en agrícolas é industriales, pues desgraciadamente la industria en nuestro país es escasa y poco productiva, y debiera iniciarse por lo que de una manera mas directa se liga á la agricultura, y en este sentido las colonias pudieran abrazar ambos ramos, estableciendo á su frente hombres doctos y con conocimientos suficientes en ambas materias.

Si hubiéramos de señalar uno por uno todos los defectos de nuestros medios y práctica agrícola como base de la necesidad en que está la nación de estimular la agricultura y mejorar las condiciones de nuestros campos, dictando y proponiendo medidas descentralizadoras para facilitar ese adelanto y mejora, nuestro trabajo seria interminable; así sólo indicaremos la necesidad del estudio de las diversas tierras en nuestro país, del establecimiento necesario de concursos y certámenes para premiar, así los trabajos científicos sobre esta materia, como las mejoras conseguidas, ya en el mejoramiento de terrenos, ya en sus productos, debiendo no olvidarse que serán mas provechosos aquellos tratados científicos que llevan el sello especial de una localidad con aplicación práctica, que los tratados generales, que no son tan prácticos en su aplicación.

La provincia, y el municipio, deben imponerse la obligación del estudio de los arroyos, fuentes y rios de su demarcación, así como de los medios de convertirlos en veneros abundosos de riego, no olvidando las industrias que



LAS ESPIGANDERAS, DIBUJO DEL SEÑOR ORTEGO.

en su corriente ó desagüe pueden establecerse, y fundar premios para los que las utilicen, así como para los inventores de aparatos agrícolas útiles y adecuados al terreno en que se han de emplear, pues la práctica nos enseña que un mismo arado, sembradora, etc., son útiles, utilísimos en una localidad é inconvenientes é inaplicables en otra, y tendrían las primeras condiciones si sufrieran modificaciones convenientes el aparato ó el terreno en que se va á poner en acción; no debe olvidarse tampoco el estudio de los medios de desecación de los terrenos, ni que en otros países, un suelo estéril é ilaborable por largos años, ya por la falta de elementos propios, ya por su sequedad, ya por el exceso de aguas, se ha convertido en tierras muy productivas, ya por la mezcla de terrenos, ya por empleo de diversos abonos, ya por un riego conveniente, ya por el oportuno establecimiento de medios apropiados de desecación; y que estos trabajos, al par que elevan la riqueza de la nación y su crédito, hacen la propiedad mas extensiva y crean el amor al trabajo, que evita males que debemos tratar de corregir, procurando que nuestro país responda en su adelanto y riqueza material é industrial al progreso y vía de adelanto político y moral que hoy inicia de un modo potente y ejemplar para las demás naciones de Europa.

Triste es decirlo, pero necesario: nuestros caldos, hoy primer producto de nuestro país, no son apreciados en lo que debían por su mala confección, y si nuestro país agrícola está destinado por sus condiciones al comercio, esta parte industrial de nuestra agricultura debe recibir un impulso necesario por la alteración y mejoramiento de nuestros modos de fabricación, que unidos al estudio de la laboración de los terrenos, harán que nuestros artículos sean solicitados por todos y la prosperidad renazca de un modo seguro y permanente y no ficticio como lo hicieron las flotas de plata y oro que crearon nuestra decadencia actual.

JOSÉ NEGROL.

Talavera 30 setiembre 1863.

GALILEO.

Hijo de Vicente Galileo, músico notable florentino, y nacido en Pisa (Toscana) en 1594, murió ciego en 1642, Galileo Galilei, cuando los primeros rayos de la luz alumbraban á Newton, cuya figura viene á la vida como necesario anillo de esa cadena científica de los Kepler y Herschell.

Desde niño mostró grandes y asombrosas facultades para las artes mecánicas, á las cuales dedicó su actividad entera, logrando con ellas trazar su retrato sobre los lienzos de la historia, donde alcanza justo renombre entre las páginas gloriosas de la ciencia.

Convencido de la verdad que encerraba el sistema de Copérnico, se dedicó á dar sus enseñanzas públicamente, y con el infatigable interés que resplandece de un modo enteramente indudable en todas sus obras; pero la inquisición condenó sus explicaciones como falsas y heréticas porque no admitía hecho alguno con carácter de verdadero, sin saberse antes en razón de su verdad, según él mismo declaró á la duquesa de Toscana en una célebre epístola en que señala los límites de la autoridad y la experiencia, como antes ya lo había hecho explicando el sentido en que la Biblia debía entenderse, no sin dejar de apoyarse en textos y palabras de los Santos Padres.

Sin embargo, el clero, que guardaba la verdad en arca santa, con prohibición absoluta de salir de allí para la razón del hombre, no quiso entender ni aprobar las tales doctrinas de Galileo, y después de condenarlas, como hemos dicho, y según el parecer de los «calificadores», se le redujo á prisión, por mas que, gracias á Urbano VIII, pasara este tiempo en el jardín y palacio de los Médici.

Las leyes de la gravedad deben á Galileo su descubrimiento, lo mismo que el péndulo y la balanza hidrostática, notable instrumento que aprecia la densidad relativa de los cuerpos; y por último el termómetro y el compás de proporción al calor de su inventiva nacieron, no menos que los primeros pasos para la construcción del barómetro que su discípulo Torricelli realizó después por sí, como, en unión de su compañero Castelli, dió notables cimientos á la hidráulica, inspirándose en los principios de su sabio maestro.

Escribió unos notables «diálogos sobre los sistemas del mundo de Tolomeo y Copérnico,» que publicó antes de ser puesto en prisión; un tratado «acerca de las cosas que están en el agua,» «El Ensayador» de cuestiones científicas de física, y una infinidad de estudios que completan el exacto retrato de este genio de las ciencias físicas y naturales.

J. X.

LAS ESPIGANDERAS.

Damos en este número un precioso grabado, cuyo dibujo, como todos los del popular artista señor Ortego, une la gracia y la corrección á lo pintoresco y bien compuesto del conjunto. Representa las espiganderas y en la suavidad de sus tintas produce en nosotros la dulce impresión de la naturaleza serena y fértil, en los días de su fecunda producción.

¡Bien venida sea la estación donde la agradecida tierra remunera los penosos afanes del labrador! La flor deja caer sus olorosos pétalos: el fruto, maduro en sus entrañas, brinda generoso sus provechos al hombre, compensando con largueza sus sudores.

La naturaleza tiene productos para todas las necesidades de la vida, como tiene faenas y trabajo para todas las clases y todas las edades.

El alimento y el vestido, la habitación, el alumbrado, el abrigo, todas las exigencias de nuestra vida corporal; el libro, la estatua, el templo, todas las necesidades de nuestro espíritu, tan luego como trascienden al exterior, hallan su satisfacción en la naturaleza.

Compañera del hombre, le anima y consuela en sus tribulaciones, y en su seno hallan nuevo vigor el entendimiento fatigado del sabio y la inspiración decaída del poeta.

J. H.

ALBUM POETICO.

LETRILLA.

*Pues señor, mucho lo siento;
Mas no lo puedo llorar.*

Está muy sobrecogida
Mi vecina doña Olvido
Porque dice que el marido
De su vida no se olvida.
Y ha llegado á sospechar
Que no abriga buen intento...
*Pues señor, mucho lo siento;
Mas no lo puedo llorar.*

Mi amigo don Lino Foscas
Siempre que á mi lado pasa
Me refiere que en su casa
No puede parar de moscas;
Y añade, sin vacilar:
«¿Ha visto usted qué tormento?»...
*Pues señor, mucho lo siento;
Mas no lo puedo llorar.*

Se queja don Olegario
De que su hijo Ventura,
No ha servido para cura,
Ni para veterinario;
Y ha tenido que pasar
De soldado á un regimiento...
*Pues señor, mucho lo siento;
Mas no lo puedo llorar.*

El marqués del Tragadero
Es de ver cómo se enfada
Cuando paga la cebada
Que consume su cochero;
Y repite sin cesar
Que es muy caro su sustento...
*Pues señor, mucho lo siento;
Mas no lo puedo llorar.*

Tenia doña Inés Ureña
Una perra falderita;
Se murió la pobrecita,
Y su compasiva dueña
Desde que la vió espirar
No se consuela un momento...
*Pues señor, mucho lo siento;
Mas no lo puedo llorar.*

Don Gaspar, el otro día,
Con tanta suerte jugaba,
Que las apuestas doblaba
Y siempre á ganar volvía;
Hasta que fué don Gaspar
Perdiendo, que era un portento...
*Pues señor, mucho lo siento;
Mas no lo puedo llorar.*

Es muy rico don Gabino
Y, á fuer de buen español,
Se ocupa en tomar el sol;
Como es vago tan supino
Enferma, y al enfermar,
Culpa á su temperamento...

*Pues señor, mucho lo siento;
Mas no lo puedo llorar.*

Cual se quejan, con don Lino,
Don Olegario, el marqués,
Doña Olvido, doña Inés,
Don Gaspar, y don Gabino;
Así se suelen quejar,
Sólo por vicio, otros ciento...
*Pues señor, mucho lo siento;
Mas no lo puedo llorar.*

ROGELIO GOMEZ DE QUERO.

AL PARTIR.

Eres el hada que soñó el poeta
en sus sueños de amor,
cuando con loca fantasía inquieta
tras el placer voló.

Eres la perla que cayó en los mares
y en ellos quedará...
Tú, en el revuelto mar de mis pesares
radiante brillarás.

Eres el aura que con dulce giro
me encanta en el placer;
aunque es breve el momento que te aspiro,
jamás te olvidaré.

Si algún día la suerte despiadada
nos llega á separar,
tu imagen, que en mi pecho está guardada,
conmigo morirá.

Será la estrella que el pasado alumbre
mis ojos al volver,
y rasgue ardiente con su pura lumbre
las sombras del ayer.

Cuando la luz del sol pinte el Oriente,
mi adiós te voy á dar...
El día en que á mirar vuelva tu frente,
¡ay! ¡cuándo llegará!...

Cual relámpago breve el tiempo vuela...
¡muy pronto partiré!...
Si eres tú, nada mas, quien me consuela...
¿qué va á quedarme, qué?...

¡Maldita luz del venidero día!...
¡Por qué habrá de lucir!...
—¡Tras esos montes que hay al Mediodía
mañana un alma llorará por tí!

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

A...

¡Ruta es el mundo donde el hombre dejó,
en manos de invisible saltador,
girones hecho lo que más codicia,
la esperanza, la gloria, el corazón!
Un amigo, que hermano me llamaba,
la esperanza en los hombres me quitó;
la experiencia enseñóme que la gloria
sólo habita en las tumbas de dolor;
falsas palabras ¡de mujeres eran!
me robaron la fe del corazón.
Todo en la senda de mi vida triste,
me fue dejando en soledad precoz;
¡mas todo no! para desgracia mía,
quedó conmigo mi pesar mayor:
porque ese mundo, que lo roba todo,
nunca mi voz desesperada oyó;
nunca, con mano criminal ó santa,
vino á arrancarme por postrer favor,
¡ay! ¡ni tu imagen de la mente mía,
ni tu funesto amor del corazón!

R. MOLY DE BAÑOS.

ASCENDENCIA DEL IUSTRE POETA LUIS DE CAMOENS.

Como no andan muy en orden algunos biógrafos del famoso autor del poema *Os Lusíadas*, considerando con justicia comparable á la *Iliada* de Homero, pareceme conveniente, por lo mucho que importa á Galicia, terciar lanzas también en este combate, con el fin de que se sepa que Luis de Camoens, es de origen gallego. Si, no cabe duda; y la hilación histórica de multitud de manuscritos y crónicas antiguas (impresas sin fecha ni pie de imprenta), que hemos tenido que registrar para escribir nuestras *casas solarie-*

DIME COMO MONTAS Y TE DIRE QUIEN ERES.



UNA AMAZONA DE FUENCARRAL.



QUINTO.

Don Pepito hace seis meses que cumplió los cuarenta y en punto á fatuidad sigue tan incorregible como á los veinte.

Don Pepito ni es calvo ni descubré todavía una cana; verdad es que todavía no ha tenido que rascarse una vez la cabeza para discurrir, ni siquiera una mentira, porque las mentiras son ya en él tan naturales, como impropias la aprensión y la vergüenza. Y, por otra parte, aunque *no huye el mundanal ruido*, él *hace descansada vida*, si bien para otro sería de fatiga y tormento, porque, francamente, se necesita *nacer* para hacer la vida de don Pepito.

Don Pepito tiene que cuidar especialmente dos cosas en su redonda cara: las guías de su bigote, que han de estar siempre engomadas y tiesas y, si puede ser, en forma de sortijillas, y la espresion de sus ojos, que han de parecer árabes á tiro de ballesta y aun á tiro de cañon rayado.

Porque, además de pretender seducir con sus ojos, don Pepito pretende que sus ojos revelan su raza; como qué no hay quien le apee de que por sus venas corre la sangre de Zegriés ó Abencerrajes.

Don Pepito monta á caballo y tira la pistola y el flo-

rete y el sable, y, en las reuniones á que asiste, entre señoras sobre todo, se descuelga con relatos de sus heroicidades, en que se ven los potros cerriles y casi salvajes, dominados y hechos unos corderos en cuanto *sienten* la mano y las rodillas de nuestro caballero árabe; las complicadísimas armas de la nobleza *africana* del héroe, dibujadas en una pared por los plomos de su pistola y á treinta pasos de distancia; escuadrones enteros de espertos y valientes oficiales desarmados por su invencible y tremebundo brazo.

La farsa de don Pepito tiene mucho de inocente. No hablen ustedes delante de él de ningun personaje, porque en seguida manifestará la amistad particular que el dicho personaje le profesa, y hasta les contará á ustedes las veces que comió con él y las partidas de caza en que se hallaron juntos.

No hay poeta laureado que no le haya leído el drama antes del triunfo, ni pintor de nota que no le consulte particularmente antes de presentar el cuadro en la pública esposicion, ni compositor músico que no le hiciese oír la partitura de la ópera, antes de ser aplaudida.

En su album, que nadie ha llegado á ver, tiene no-

tas autógrafas de Rossini, bocetos de Gisbert, versos inéditos de Ayala y de Zorrilla.

Don Pepito va y viene, entra y sale, con la seguridad de que no pasa desapercibido de ninguna mujer que algo valga y aun de que las mas hermosas sienten en su alma el fuego de sus ojos árabes y dejan el corazon pendiente de las agudas guías de su bigote.

Para que ustedes admiren mas á don Pepito les diré que está casado. Se casó por tener mujer y por una de las complicaciones de su farsa que no son para dichas.

No se pasmen ustedes si añado que tiene hijos. Y, qué lástima sería que don Pepito muriera sin herederos de su gloria! Porque hay glorias que no deben extinguirse en una familia, cuyo origen se remonta á los tiempos anteriores á la Restauración, y cuyo venturoso héroe ha hecho sudar tinta á la imprenta y sudar tambien á cuantos se vieron obligados á escuchar la narracion de sus extraordinarias aventuras.

¡Oh! No se curen ustedes de contar los Lucas, los Desiderios y los Trapalones Intrusos que, como una plaga, han venido lloviendo sobre esta patria bonachona, en los tiempos que, por suerte, nos tocaron; porque, si á contar nos detenemos, concluiremos por convenir con nuestros padres en que esta, y no otra, es la verdadera época de *los farsantes*.

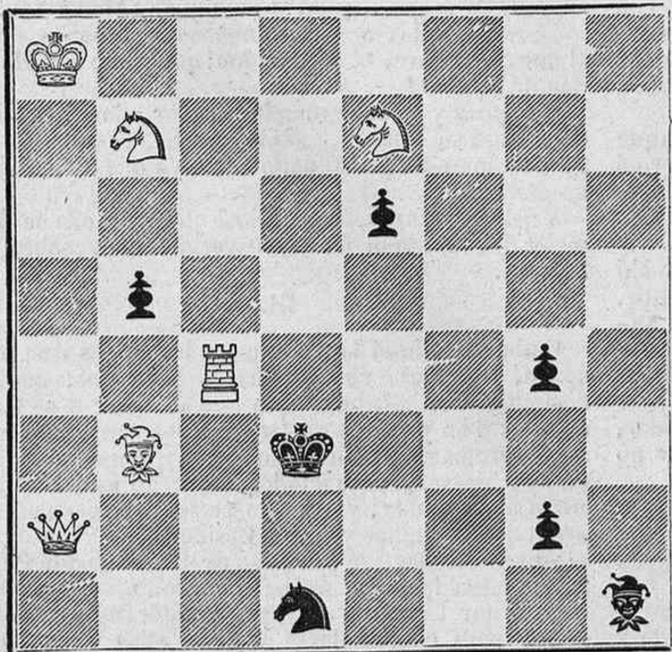
E. BUSTILLO.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 116.

POR D. G. MENENDEZ.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUCADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 115.

- | | |
|------------------------------|-----------------------------|
| Blancos. | Negros. |
| 1. ^a D 4 T D | 1. ^a P 4 C D (A) |
| 2. ^a D 4 A R jaq. | 2. ^a R t D |
| 3. ^a C 3 A R | 3. ^a R t C |
| 4. ^a T jaq. mate. | |

(A)

- | | |
|------------------------------------|---------------------------|
| 1. ^a | 1. ^a R 3 D |
| 2. ^a D 4 D jaq. | 2. ^a R 2 R (1) |
| 3. ^a C 3 A D á 4 R | 3. ^a P 4 D |
| 4. ^a D 7 C R jaq. mate. | |

(1)

- | | |
|-------------------------------|-------------------------------|
| 2. ^a | 2. ^a R 2 A D |
| 3. ^a C t P R jaq. | 3. ^a R t T ó P t C |
| 4. ^a D jaque mate. | |

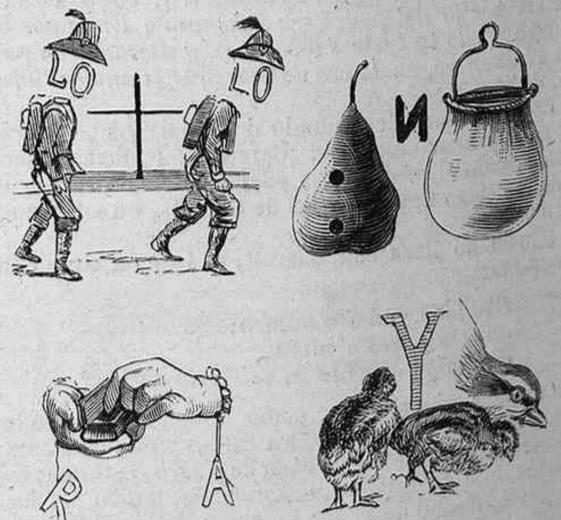
SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Martinez, G. Dominguez, I. Lozano, A. Mendez, S. García, R. Canelo, E. Castro, M. Rivero, J. Lopez, P. Fernandez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La batalla de Mendigorria figura en primer término en el panorama histórico de España.



La solucion de éste en el número próximo.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 4.